

Una aproximación a la...

Construcción Social de la Realidad



Metáforas que nos piensan

Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones



Emmanuel Lizcano

Prólogo de Santiago Alba Rico

Dr. Emmanuel Lizcano Fernández

Departamento de Sociología I
(Teoría, Metodología y Cambio Social)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Madrid



Metáforas que nos piensan

Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones

a) ¿Qué nos hacen hacer y decir —y qué nos impiden hacer y decir— las metáforas sin que nos demos cuenta de ello ?

b) ¿Qué papel juega la ciencia en la constitución y legitimación del actual orden de cosas y en la destrucción y deslegitimación de otros órdenes posibles?



“Creemos estar expresándonos libremente y estamos diciendo lo que la estructura de nuestra lengua y la multitud de metáforas que la habitan (que nos habitan) nos obligan a decir. Por eso decía Barthes que 'la lengua no es de derechas ni de izquierdas, sino simplemente fascista'. Pero igual que las metáforas dan a las cosas y situaciones una consistencia robusta que en ningún modo está en las cosas mismas, basta con alterar y subvertir las metáforas imperantes para que empiecen a esbozarse otras cosas y situaciones, posibles aunque antes inimaginables. Y basta que las nuevas metáforas se extiendan y se vayan incorporando al lenguaje para empezar a habitar en otro mundo.”



“Otro mundo, ciertamente, tan ficticio —pero también tan real— como éste, aunque seguramente más nuestro. No otra cosa hicieron aquellos burgueses ilustrados con metáforas entonces tan disparatadas como “la voluntad de la mayoría”, “los hechos hablan por sí mismos”, “un país atrasado”, “perder el tiempo” o “tener razón”. Bastó con que la que entonces era una ínfima minoría en Europa (no digamos en el planeta) las concibiera y extendiera a golpes de cañón, de escuela, de evangelización en la nueva fe en el progreso científico y moral y, más recientemente, a golpes de ayuda al desarrollo y de imágenes televisivas... para que hoy hayan adquirido en -casi- todo el planeta la maciza firmeza de “hechos puros y duros”. Pero esa solidez es ilusoria, es sólo el estado actual de un proceso de consolidación, de progresiva solidificación por su acogida y uso comunes.”



Tanto el estudio de las metáforas que nos piensan como el del papel directamente político e ideológico alcanzado por el **fundamentalismo científico** se resuelven al cabo en un mismo asunto. La consolidación de ciertas metáforas es fundamental para el mantenimiento de la creencia en que **“las cosas son como son”** y no de otra manera (o sea, no según otras metáforas), pero es precisamente la fe en la ciencia la que permite establecer **tajantemente** ese ‘cómo’ son las cosas y deslegitimar, en consecuencia, como superchería, atraso, utopía o delirio cualesquiera otras potencialidades que puedan alterar —o que vienen consiguiendo escapar de— el actual **‘estado de las cosas’**.



La disolución de toda seguridad absoluta que se sigue de esa corrosión de los mitos originales de nuestra tribu suele denunciarse como una **'caída en el relativismo'** que nos incapacita tanto para emitir juicios como para tomar decisiones.

Se habla de **'caer en el relativismo'** o de **'deslizarse hacia posturas relativistas'** igual que hasta no hace mucho se hablaba de **'caer en la tentación'** o de **'deslizarse hacia el pecado'**. Se supone que algo cae o se desliza hacia *abajo*, un 'abajo' que en nuestro imaginario es el lugar del mal y del peligro, el lugar que corresponde a los **bajos instintos**, a la **economía sumergida**, a quien se encuentra **hundido** o a los **bajos fondos de la sociedad**. El relativismo es el mal (el mal epistemológico, el mal político, el mal moral). Ya decía *Nietzsche* que, entre nosotros, **la verdad (o la creencia en ella, que viene a ser lo mismo) ha sustituido el nombre de Dios**. Las habituales condenas del relativismo son la actual versión científica de la eterna persecución religiosa (salvo la condena con la que *Ratzinger* inauguró su actual papado, que al menos tuvo el valor de no enmascararla). Y llevan implícita la demanda, no menos religiosa, de alguna forma de criterio absoluto, demanda que evidentemente hoy sólo puede satisfacer la ciencia.



**CÓMO
HACER COSAS
-Y DESHACERLAS-
CON METÁFORAS**

Querida Erika:



tus labios de fresa,...



..tus dientes de perla,...



... tu pelo de seda....



...y tus ojos de esmeralda...



...me han convencido de casarme con María,...



...que tiene labios de labio,...



...dientes de diente,...



...pelos de pelo....



...y ojos de ojo.



Por lo tanto, adiós, Miguel



¿Por qué habrá intentado hacerlo?
¡Una muchacha tan bella!...



...con esos labios de fresa...

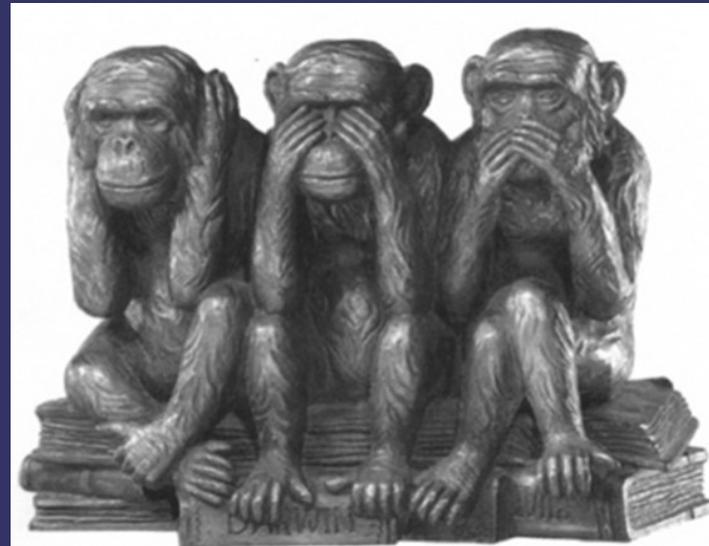


La **metáfora** (del griego *μεταφορά*, formado a partir de la preposición *μετά*, *metá*, «más allá, después de», y el verbo *φορεῖν*, *phorein*, «pasar, llevar») consiste en la **identificación entre dos términos, de tal manera que para referirse a uno de ellos se nombra al otro**.

Se configura como *figura retórica* (**Tropo**) que consiste en denominar, describir o calificar algo a través de su semejanza o analogía con otra cosa.

Un **Tropo** es la **sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado**. Se trata de un término propio de la retórica que proviene del griego *τρόπος*, *trópos*, que significaba «*dirección*». En este sentido, el **Tropo** es el cambio de dirección de una expresión que se desvía de su contenido original para adoptar otro contenido.

El número y la identidad de los **Tropos** ha variado a lo largo de la historia de la retórica; entre los contemplados más habitualmente están la **metáfora**, la **alegoría**, la **hipérbole**, la **metonimia**, la **sinécdoque**, la **antonomasia**, el **énfasis**, la **ironía** ...



“Ni el mito de la ciencia es de menor potencia que cualquiera de los mitos griegos, cristianos o quichés, ni sus fantasmagorías, como la doble hélice del ADN o la materia oscura, son ficciones menos pregnantes (menos “trópicas”) que la imaginería de otras sagas míticas.”



“La creencia en la Razón y en sus virtudes emancipadoras no está menos alimentada de fantasmas imaginarios que cualesquiera otras creencias, ni ese imaginario racionalista tiene menos potencia para engendrar monstruos -como bien dejó dibujado Goya en su famoso grabado- que el imaginario medieval para ensoñar sus particulares bestiarios.”



Goya

El término *imaginario* refiere a ‘*imagen*’ e ‘*imaginación*’. Todos los estudiosos coinciden en señalar a las imágenes como los principales habitantes de ese mundo (o pre-mundo) de lo imaginario. No es menos cierto que es contra las imágenes y su oscuro arraigo en el imaginario popular contra lo que han luchado los distintos intelectualismos, desde el islámico o el protestante hasta el cartesiano o el de la ciencia actual. Pero tampoco es menos cierto que también esos movimientos iconoclastas son fuertemente deudores de un imaginario que privilegia la visión y su producto (la imagen) hasta aniquilar el valor de cualquiera de los otros llamados cinco sentidos.

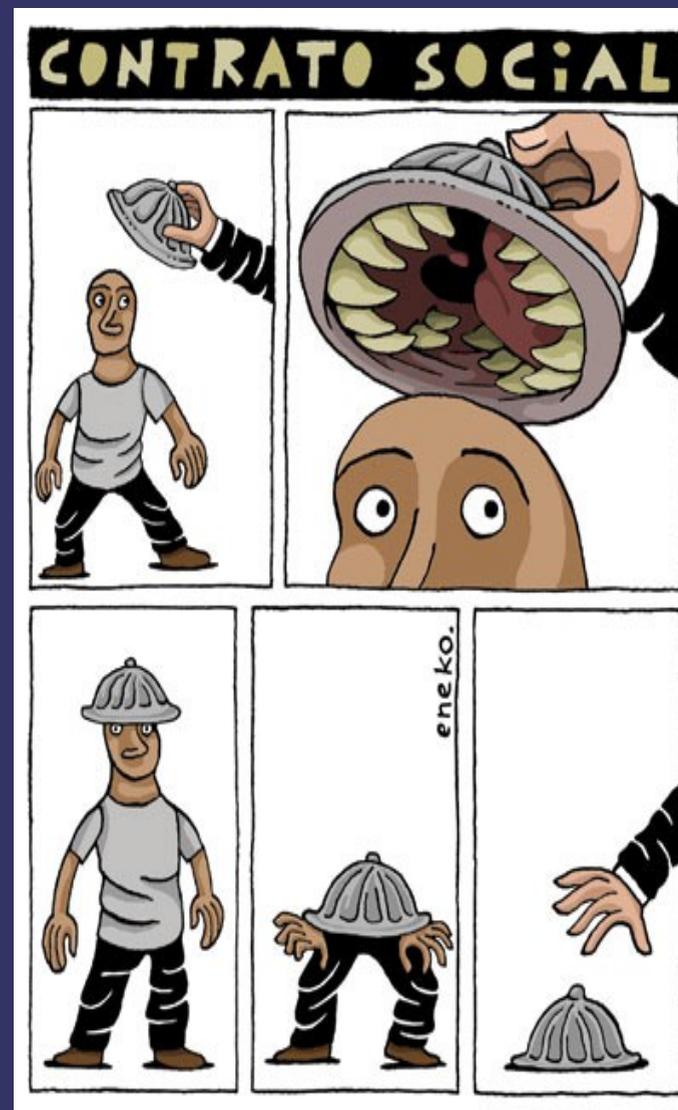
“*Imaginario*”

De hecho, las reiteradas cruzadas racionalistas contra el imaginario se han llevado a cabo, paradójicamente, en nombre de imágenes, en nombre de esas imágenes abstractas y depuradas de connotaciones sensibles que son las ‘*ideas*’ (no olvidemos que también éstas provienen del verbo griego *êidon*, ‘yo vi’). El *imaginario*, pues, **no puede estar poblado sólo de imágenes**. Incluso, como veíamos antes, **debe situarse un paso antes de éstas, pues de él emana tanto la posibilidad de construir cierto tipo de imágenes como la imposibilidad de construir otras**.



Conceptos como el de ‘social’ o ‘sociedad’ han llegado a monopolizar toda referencia a lo colectivo, lo popular o lo común, cuando de hecho emanan de una forma de colectividad muy particular, la que alumbra ese imaginario burgués que empieza a fraguarse en la Europa del siglo XVII, y lo hace, además, con una decidida voluntad antipopular. Lo que era un término reservado a asociaciones voluntarias y restringidas de gentes concretas que desarrollaban una práctica común (o de agentes naturales afines que formaban, por ejemplo, la **“sociedad del Sol, la Luna y los planetas”**), la ascendente burguesía de la época lo transforma en un concepto abstracto, que prescinde de esa comunidad de hábitos, valores y prácticas para venir a imaginar un mítico **‘pacto social’** entre unidades individuales atómicas, extrañas entre sí, y movidas sólo por sus intereses egoístas, al modo de los **socios que participan en un negocio.**

“Social”



El paso de la oralidad a la escritura es, en Europa, un tránsito del trato al **con-trato, de las relaciones cara a cara a la negociación entre extraños**, entre individuos abstraídos/extraídos de su situación vital concreta. Nada puede extrañar entonces que, prolongando ese proceso de abstracción hasta el absurdo, se invente un imposible **‘contrato social’** que, pese a que **nadie ha negociado ni firmado nunca**, se erija como origen mítico de las modernas sociedades y sirva de fundamento y sea de obligado cumplimiento para todos. **La llamada ‘sociedad’ es esa extraña forma de vida colectiva que hasta entonces desconocía la mayoría de los pueblos del planeta.** Así, la sociología, o ‘ciencia de la sociedad’, apenas ha pasado de ser el discurso legitimador de ese curioso modo de entender lo colectivo que ha colonizado la comprensión que de la vida en común pudieran tener otras configuraciones imaginarias. Por poner un ejemplo, expresiones como las de **‘sociedad civil’**, o la de **‘ciudadanía’**, no fueron, en su origen, sino consignas de batalla que los burgueses ilustrados de la Francia del s. XVII lanzaron contra el clero y la nobleza, es cierto, pero también contra el campesinado y otros modos populares de pensar y de vivir que esos habitantes de los burgos percibían como amenaza.

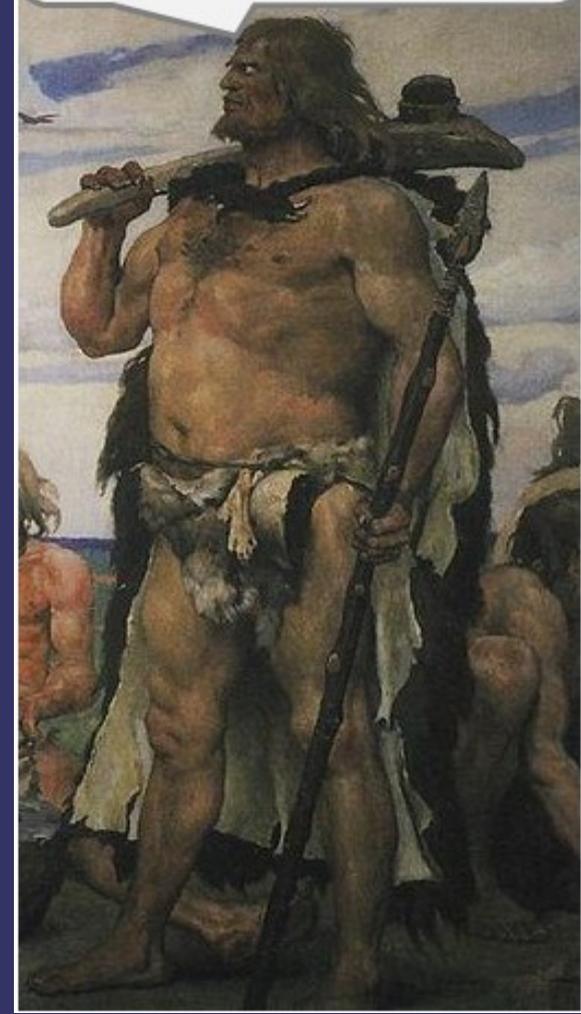
“Social”



Esas mismas expresiones, hoy ya tan acuñadas para referirse a todos los miembros de cualquier colectividad, ¿no evidencian, precisamente bajo su aspecto actual, meramente técnico y neutral, la victoria ideológica de los unos y el ninguneo de los otros, de los perdedores, de aquellos a los que hoy se sigue llamando subdesarrollados, de aquellos contra los que se siguen librando batallas, como las que eufemísticamente se denominan **‘batalla por la modernización’** o **‘lucha contra la exclusión’**? ¿No suponen una evidente exclusión de lo social de quienes siguen sin habitar en ciudades y viven según pautas comunales no urbanas: más de dos tercios de las gentes del planeta? ¿No evidencian la impostura literal que supone el pensar todo lo colectivo desde la perspectiva de unas ciudades y unas sociedades en las que, casualmente, suelen habitar los sociólogos, filósofos, políticos y burócratas que, como herederos de aquella ilustración antipopular, han impuesto esos términos como si fueran universales sin historia?

“Social”

Estoy dispuesto a defender mi derecho a la libertad individual contra cualquier violador del contrato social.



Sin duda fue una desición desgarradora,
pero creo que hicimos lo correcto....
hoy en día es muy difiicil
criar 4 muchachos.



WEIL

IMAGESNIPES.COM

No propongo aquí, ciertamente, abandonar formulaciones ya tan arraigadas, pero sí ponerlas por un momento entre comillas. La primera de ellas, el concepto de '*imaginario*', aún está instituyéndose, y está por tanto en nuestra mano el irle dotando de unos u otros contenidos. La segunda, concretada en términos como '*social*', '*sociedad* o '*ciudadanía*', tiene peor arreglo; pero, por si tuviera alguno, yo prefiero reservar esos términos para aquellas formaciones colectivas que sí responden al imaginario burgués que alumbró el concepto, como es el caso de '*la sociedad de masas*', la '*sociedad de mercado*' o 'la sociedad de consumo'. Por el contrario, cuando se trata de formas de convivencia que responden a otras configuraciones imaginarias, parece más adecuado el uso de términos menos cargados por un imaginario particular, y emplear, si se necesitan, determinaciones genéricas como la de '*imaginario colectivo*'.



Seis tesis sobre lo imaginario:

1-. Lo imaginario no es susceptible de definición. Por la sencilla razón de que es él la fuente de las definiciones. La imposibilidad de su definición es una imposibilidad lógica. Pretender definirlo es tarea semejante a la de —según el proverbio chino— intentar atrapar el puño con la mano, siendo el puño sólo una de las formas concretas que la mano puede adoptar.

2-. Lo imaginario está originando permanentemente formas determinadas, precipitando en identidades, conformando así el mundo en que cada colectividad humana habita. Sus flujos magmáticos se consolidan, se hacen sólidos al adoptar formas compartidas, dando consistencia al conjunto de hechos que tiene por tales cada sociedad. Como decía Nietzsche, *la realidad, lo que cada grupo humano tiene por realidad, está constituida por ilusiones que se ha olvidado que lo son*, por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han reificado y han venido a tenerse por “*las cosas tal y como son*”.

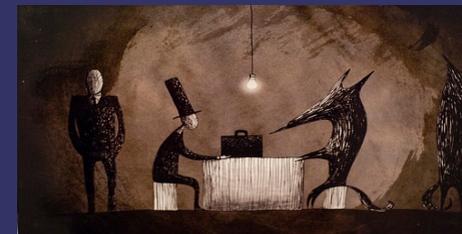
3-. En lo imaginario echan sus raíces dos tensiones opuestas: Por un lado, un *anhelo de cambio radical*, de autoinstitución social, de creación de instituciones y significaciones nuevas: el deseo de utopía. Por otro lado, *el conjunto de creencias consolidadas*, de prejuicios, de significados instituidos, de tradiciones y hábitos comunes, sin los que no es posible forma alguna de vida común.



4- **Lo imaginario es** -por decirlo en términos de Castoriadis- **“denso en todas partes”**. Esto es, permanece inextirpablemente unido a cualquiera de sus emergencias y puede, por tanto, rastrearse en cualquiera de sus formas instituidas. Por grande que haya sido el trabajo de depuración de la ganga imaginaria, como es el caso de las formulaciones de las matemáticas o las de las ciencias naturales, siempre puede desentrañarse de ellas la metáfora, la imagen, la creencia que está en su origen y las sigue habitando. Cada dato, cada hecho, cada concepto, nunca es así un ‘mero dato’, un ‘hecho desnudo’, un ‘concepto puro’... pues está cargado con las significaciones imaginarias que lo han *hecho*, in-corpora en su propio cuerpo los presupuestos desde los que ha sido concebido, está revestido del tejido magmático cuyo flujo ha quedado en él embalsado.

5- **Lo imaginario es el lugar del pre-juicio, en el sentido literal del término**. El lugar donde anidan aquellas configuraciones que son previas a los juicios y sin las cuales sería imposible emitir afirmación ni negación alguna. Y el prejuicio no puede pensarse porque es precisamente aquello que nos permite ponernos a pensar. El imaginario es el lugar de los pre-su-puestos, es decir, de aquello que cada cultura y cada grupo social se encuentra puesto previamente (pre-) debajo de (sub-) sus elaboraciones reflexivas y conscientes. Es el lugar de las creencias; creencias que no son las que uno tiene, sino las que le tienen a uno.

6- **Si el imaginario es el lugar de la autonomía, desde el que cada colectividad se instituye a sí misma, no es menos cierto que es ahí también donde se juegan todos los conflictos sociales** que no se limitan al mero ejercicio de la fuerza bruta. Es por vía imaginaria como se legitiman unos grupos o acciones y se deslegitiman otros, es ahí donde ocurren los diversos modos de heteronomía y alienación. Como ya planteara Etienne de La Boétie en su *Tratado de la servidumbre voluntaria*, ningún sistema de dominación se mantendría sin un fuerte grado de identificación de los dominados con quienes les dominan.



El mayor hechicero (escribe memorablemente Novalis) sería el que hechizara hasta el punto de tomar sus propias fantasmagorías por apariciones autónomas. ¿No sería este nuestro caso?” Yo conjeturo que así es. Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos resquicios de sinrazón para saber que es falso.

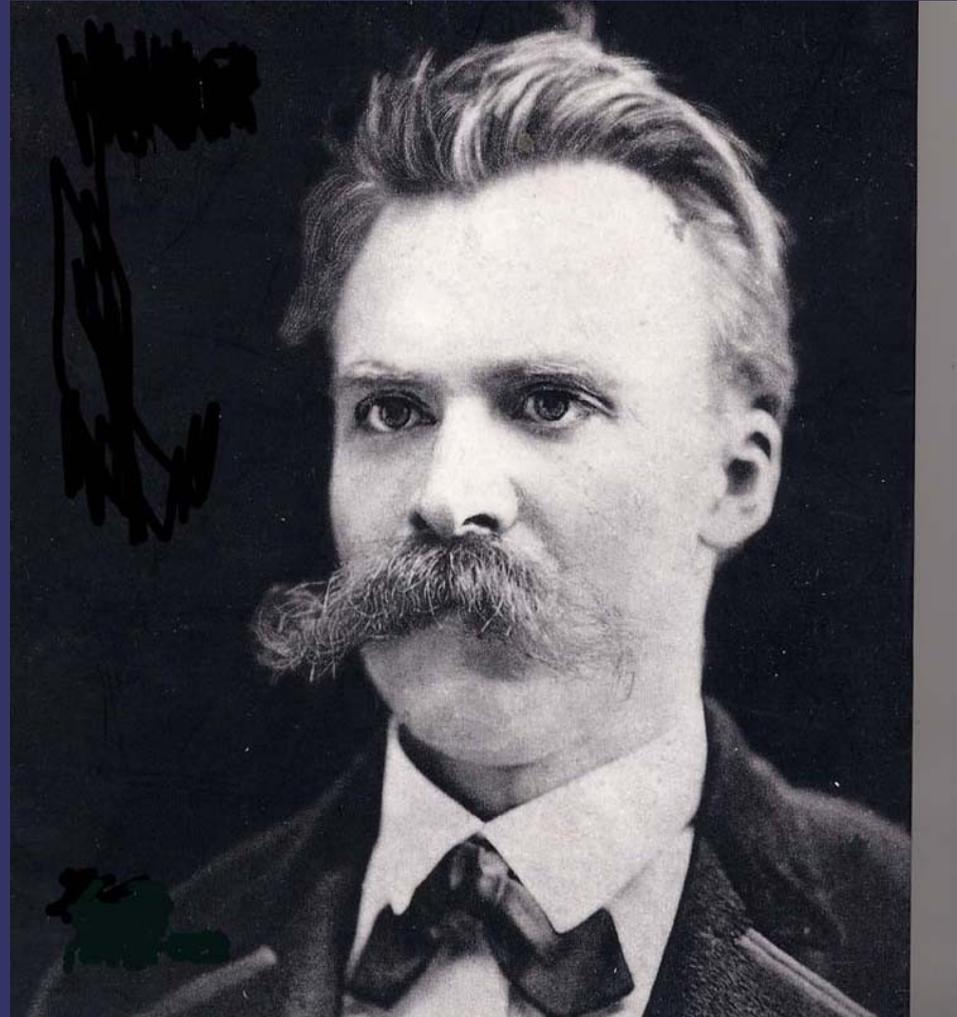
J.L. Borges



En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la «Historia Universal»: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer.

F. Nietzsche

Sobre verdad y mentira en sentido extramoral



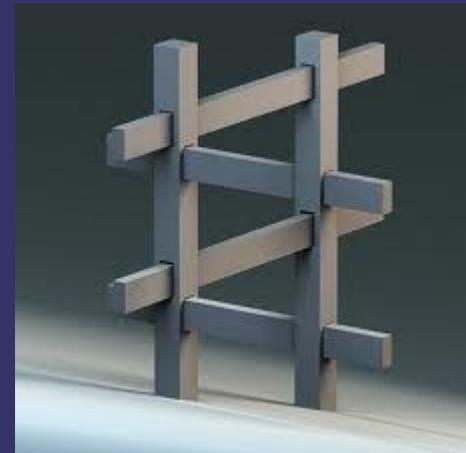
La matemática, cuando se aborda desde las luces y sombras que sobre ella arroja el fondo imaginario que también a ella la nutre, resulta tener muy poco que ver con ese lenguaje puro y universal, que sobrevuela las diferencias culturales y los avatares de la historia, como se nos ha enseñado a verla desde la escuela.

Hay tantas matemáticas como imaginarios culturales, y torno a la implantación escolar de las matemáticas académicas se juegan auténticos pulsos de poder orientados a la colonización de los diferentes imaginarios locales. Así, en la obra de Euclides precipitan todos los miedos, valores y creencias característicos de la Grecia clásica. Su aversión al vacío, al no-ser, se condensó en su incapacidad para construir nada que se parezca al concepto de cero o de números negativos.

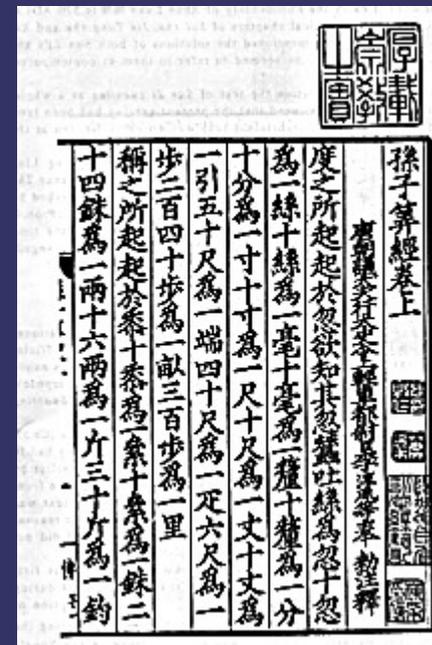
¿Algo que sea nada?

Más aún, ¿algo que sea menos que nada?

¡Imposible! *a-topon*



Los algebristas chinos operaban con un número cero y unos números negativos que el imaginario griego no podía -literalmente- ver; porque el imaginario está antes que las imágenes, haciendo posibles unas e imposibles otras. **El imaginario educa la mirada, una mirada que no mira nunca directamente las cosas: las mira a través de las configuraciones imaginarias en las que el ojo se alimenta.** Y aquellos ojos miraban el número a través del complejo de significaciones imaginarias articulado en torno a la triada **yin/yang/tao**. Si el juego de oposiciones entre lo **yin** y lo **yang** lo gobierna todo ¿por qué iba a dejar de gobernar el reino de los números? La oposición entre números positivos y negativos fluye así del imaginario arcaico chino con tanta espontaneidad como dificultad tuvo para hacerlo en el imaginario europeo. Y si el *tao* es el quicio o gozne que articula el va-i-vén de toda oposición, ¿por qué iba a dejar de articular el va-i-vén que engarza la oposición entre los números negativos y los positivos? El cero, como trasunto matemático del *tao*, emerge así del imaginario colectivo chino con tanta fluidez como aprietos tuvieron los europeos para extraerlo de un imaginario en el que el vacío (del que el cero habría de ser su correlato aritmético) sólo evocaba pavor.



La mirada da realidad a lo mirado. ¿Cómo afecta entonces el imaginario del propio investigador a la percepción de ese otro imaginario que está investigando? ¿Dónde puede estar proyectando los prejuicios y creencias de su tribu (su tribu académica, su tribu lingüística, su tribu cultural)?

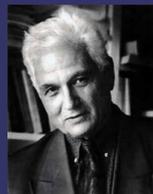
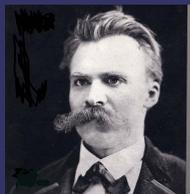
¿Cómo pueden estar mediatizándole los fantasmas de su imaginario personal, poblado de sus particulares temores, anhelos e intereses? La cuestión no es fácil de abordar, si no es directamente irresoluble, pero esa no puede ser excusa para no enfrentarla. Cuando se elude, suele ocurrir que el imaginario que muchos estudios sacan a la luz no es otro que el del propio estudioso. Y para ese viaje alrededor de sí mismo bien le hubiera sobrado tanta alforja empírica y conceptual.



En palabras de Paul Ricoeur; *¿cómo conjugar la actitud de sospecha y la actitud de escucha, ambas ineludibles para cualquier acercamiento a lo imaginario?, ¿cómo saber oír las diferentes maneras en que los grupos humanos se hacen y dicen a sí mismos, sin por ello hacer oídos sordos a los modos en que unas minorías suelen acallar las voces de los más?*

Como planteara Nietzsche y desarrollara Derrida, bajo cada concepto, imagen o idea late una metáfora, una metáfora que se ha olvidado que lo es. Y ese olvido, esa ignorancia, es la que da consistencia a nuestros conocimientos, a nuestros conceptos e ideas.

En la metáfora el imaginario se dice al pie de la letra; o, en su caso, al pie de la imagen. Al pie, es decir, en aquello en que la letra, la palabra o la imagen se soportan, se fundamentan.



Si hay una idea clara y distinta, perfectamente idéntica a sí misma, sin el menor margen de ambigüedad ni contradicción es, por ejemplo, la idea 'raíz cuadrada de 9', que todos sabemos que es. Tan claro lo tenemos que nunca se nos ha ocurrido preguntarnos cómo es posible que un cuadrado tenga raíz, como si fuera una planta. Y cómo es posible que esa raíz (o sea, tres) tenga la suficiente potencia para engendrar al cuadrado entero (o sea, para engendrar el 9, que es la potencia cuadrada de la raíz 3). Para los imaginarios griego, romano y medieval, imaginarios agrícolas y animistas en buena medida, el número, como tantas otras cosas, se percibía, efectivamente, como si fuera una planta. Los textos matemáticos de estas épocas están cuajados de metáforas vegetales y alimenticias. Para nosotros, ese 'como si' que llevaba a percibir los cuadrados con propiedades de plantas ha perdido toda su pujanza instituyente hasta haberse consolidado en un concepto perfectamente instituido: el concepto 'raíz cuadrada'. Hemos perdido la conciencia y el sustrato imaginario del símil que hacía vero-símil la metáfora, y lo que era vero-símil se nos ha quedado en simple 'vero', verdad pura y simple, es decir, purificada y simplificada del magma imaginario del que emergió.



La relación de un lado con su cuadrado (o sea, con el cuadrado que lo tiene por lado) es como la relación de una raíz con la planta a la que sustenta. De esta analogía se sigue la metáfora 'raíz del cuadrado' al tomar la raíz como *sujeto* (sobre el que se focaliza el problema de nombrar el lado de un cuadrado dado) y el cuadrado como *término*; operación simbólica que acabará institucionalizándose en el término ya técnico de 'raíz'. La conexión de la metáfora con el concepto actual puede hacerse restableciendo todas las elipsis que ha ido introduciendo el trabajo de depuración y olvido que ha llevado de la primera al segundo: calcular $\sqrt{9}$ (lo que seguimos expresando como *extraer la raíz de 9*) es hallar la longitud del lado capaz de criar o engendrar un cuadrado de superficie 9. Tal solución o raíz es 3 porque el cuadrado —que se engendra a partir— de 3 es 9 (o, más depurado aún de significados adheridos, $3 = 9$).

